



Selva y Sabana

MARZO Y
ABRIL 2016
Año XXXV. Nº 248

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

PASCUA FLORIDA

Feliz Pascua florida, todavía estamos en ella. Verdaderamente ha resucitado el Señor y eso nos llena de esperanza, alegría y vitalidad. Este acontecimiento nos lleva de liana en liana, como dice Nacho, por los caminos de la sabana que Guillermo recorre todas las mañanas visitando sus comunidades o bordeando los desiertos del Sahel detrás de los rebaños nómadas del Isidro-peul, también, como nos enseña Satur, recogiendo la sabiduría de los cuentos boo. En ese plan. Todo lleva su andadura y contemplación. Y es en ese itinerario que vamos descubriendo los brotes de vida nueva que vemos brotar a derecha e izquierda del camino entre las personas con las que convivimos, en este pueblo de Dios disperso por el llano y en uno mismo. Y todos tienen la misma fuente, Jesús resucitado.

Las comunidades cristianas han celebrado con inmensa alegría el bautismo de numerosos catecúmenos suyos que se han ido preparando durante años para recibir las aguas bautismales en esa noche pascual desbordante de luz y de vestidos blancos. Unos y otros se muestran radiantes de felicidad.

Cuando leáis estas líneas ya se habrá ordenado diácono nuestro hermano Ángel, el 21 de Abril; también será otra fiesta pascual para él, para todos sus compañeros y los pueblecitos que visita como también para todos nosotros.

Esta es la Pascua de la misión y de la misericordia, que después de contemplarla y celebrarla, llena nuestro corazón.

Feliz y cantando

Amos es un seminarista SMA nigeriano que me encontré en Kalalé con Satur cuando fui a visitarlos en febrero pasado. Está allí haciendo un año de pastoral antes de iniciar sus estudios de teología. Es un seminarista ya maduro y afable que me cuenta su vocación:



Preparando la entrevista

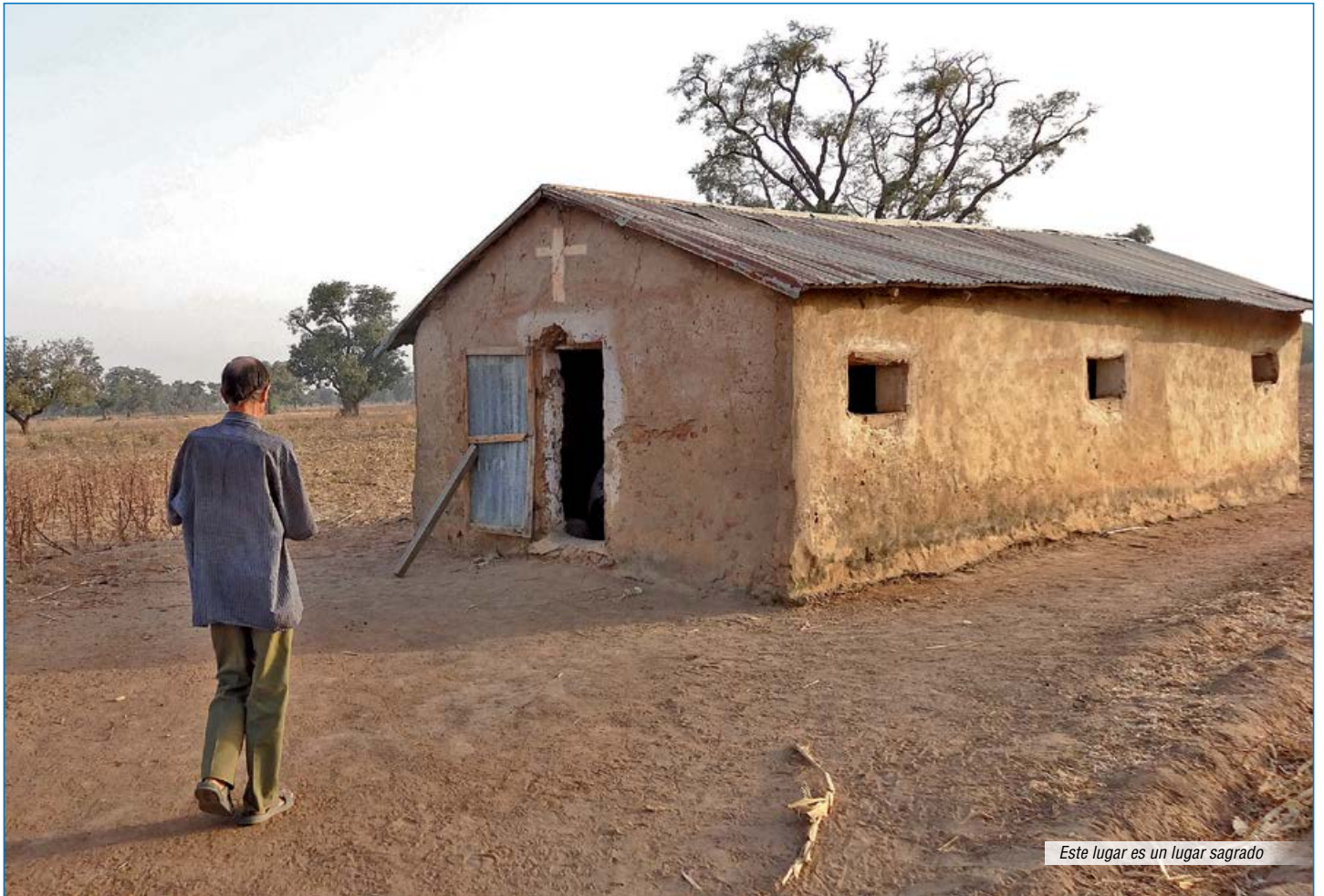
“Me llamo Amos. Soy del norte de Nigeria, el mayor de cinco hermanos.

Conozco la SMA desde 2006. Mi vocación empieza cuando yo era muy pequeño y nuestros padres nos llevaban a la misión. Yo hacía como los niños de aquí, de Kalalé, cuando ven pasar a un misionero que siguen a su coche gritando: “¡padre! ¡padre!...” Los padres eran europeos y estábamos muy orgullosos de ellos porque iban a los pueblos más apartados y más pobres que nadie visitaba.

Me bautizaron cuando era un niño; era monaguillo y todos pensaban que yo iba a ser sacerdote, pero cuando hice los estudios secundarios la cosa se complicó aun-

que siempre guardé la idea de la misión y trabajé mucho en la asociación “Los niños ayudan a los niños” animando a los grupos de muchachos de la misión a ser solidarios con otros niños que vivían en situaciones difíciles.

Terminé el bachiller, hice topografía y empecé a trabajar en el sur de Nigeria, pero la vocación misionera seguía viva en mí y un día regresé a la misión de la SMA. Todo volvió a despertarse como en mi infancia. Pedí formar parte del instituto y el día que me aceptaron no había de felicidad y cantaba como un loco, mis compañeros no entendían nada y yo seguía cantando; no había sido nunca tan feliz.



Este lugar es un lugar sagrado

Ahora mismo estoy en Gaya, la primera ciudad que uno se encuentra en Níger al venir de Benín. Hace un rato pasé la frontera entre los dos países que es el río Níger, un río solemne, grandioso, inesperado. Sorprende por su majestuosidad entre unas tierras austeras, casi desérticas, que lo ven pasar desconcertadas.

Vengo de Benín, donde he estado unos días con Guillermo, también austero, metódico y madrugador que al punto de la mañana, antes de que salga el sol, está poniendo los caminos a la sabana, despertando los ánimos y los espíritus llamando a la oración, esta mañana en Kokiboru, ayer en Derubu y Gbasa...preparando la salida del sol, más solemne todavía que el río Níger, que abre el día y enseguida calienta cuerpos y espíritus. Me imagino que Guillermo también contemplará sorprendido y admirado el cauce y recorrido de sus comunidades que visita a diario todas las mañanas sin olvidarse de ninguna.

- “Aquella es mi casa y esta también” dijo la rana que alguien arrojó del charco al río, cuenta un viejo proverbio fon.

Mi casa era Benín y ahora Níger donde he venido a visitar a otros hermanos, concretamente a Isidro que se ha convertido en pastor “peul”, habla su lengua, bebe leche y come requesón, miel silvestre y dátiles siguiendo sus ganados de cebúes, cabras y algún camello por estas tierras que bordean los desiertos con sus espléndidas barbas que ya empiezan a pintar canas, sal y pimienta.

- Son dromedarios, porque sólo tienen una chepa, me apunta.

Vale. ¿Para hacer qué? ¿para anunciar qué?, misionero, misionero. Para trazar sendas en el mar o en el desierto; es que los peul no paran de caminar por las tierras bajas del Sahel en busca de pastos y además son musulmanes desde tiempo inmemorial. ¿Qué pito toca nuestro hermano

Isidro por aquí? Y me viene a la mente, del libro de los proverbios, ese enigma que viene a decir: “hay tres cosas que me superan y una cuarta que no logro comprender: la huella de la serpiente en la roca, el trazado del águila en el aire y el surco del navío en el mar. La cuarta, que no comprendo, es el camino del hombre hacia la doncella”.

Es el caminito donde manda el amor, ya lo habéis adivinado. Y es que no puede ser otro, no puede haber otra razón, tanto en el Sahel donde me encuentro ahora, como en la sabana de los caminos de Guillermo.

Entonces el río Níger ya no hace frontera, no separa ni divide, tan plácido y sereno, sino que conduce y señala, pone en relieve y enmarca la pasión de unos hombres por anunciar el Evangelio de Jesús a tiempo y a contratiempo que es lo que de verdad da impulso y saca a relucir lo mejor que tiene el hombre.

Rafael Marco, SMA

Pienso y creo en Dios

Estoy en Níger desde hace ya varios años. Un bonito país, no es verde ni frondoso... más bien amarillo y seco; tiene mucho desierto, mucha arena y pocos árboles pero, sobre todo, mucha buena gente.

No sé verdaderamente la razón pero me gusta o está empezando a gustarme cada día más. Me complace vivir aquí, tal vez sea que ya empieza a ser mi casa, mi hogar y que ya no sepa adaptarme en otro sitio... Lo cierto es que a invito todo el mundo a venir aquí.

Me preguntan qué hago, que cómo es la vida de un misionero en Níger o en Torodi, pueblo en el que resido. La verdad es que ésto lo tengo menos claro, no sé qué decir y cómo explicarlo. Sé dónde estoy y qué me gusta ... pero qué hago... creo que estoy buscando todavía, observando, estudiando, aprendiendo de la gente con quien vivo. De momento voy viviendo, todavía no hace un año que ando por estas tierras. Puedo contar lo que hice la semana pasada.

Los compañeros de la zona, ellos si saben lo que hacen, plantean problemas con algunas palabras de la lengua "gurmanchema". Quieren unificar el "credo" de la liturgia, y se han dado cuenta que en unos sitios se utiliza una palabra para decir "creer en Dios" y en otros otra, incluso dentro de la

misma comunidad o familia hay variantes. Quieren rezar juntos y decir la misma palabra.

Yo me puse también a estudiar la cuestión. Primero encontré que "pensar" y "creer" se decía de la misma manera: pensar en Dios y creer en Dios es lo mismo. ¿Pensar en Dios no es creer en Él? Conclusión, en "gurmanchema" hay sólo una palabra para decir creer y pensar y han importado otra del "hausa" para decir únicamente "pensar".

LEER A DIOS

Ayer fui a un pueblo llamado Tanfwanu: pueblo gurmanché a unos 15 km de Torodi hacia Burkina. Yo quería sacar unas fotos de un cole que queremos ayudar a construir. De momento están los críos del primer año en un chiringuito de ramas y pajas, sin bancos y una silla para el profe, que no estaba. No había clase. Entonces me fui a una reunión de mujeres cristianas católicas y gurmanchés: eran unas cuarenta señoras que reciben micro-créditos de unos 45 euros cada una para hacer comercio o pequeños negocios, entre dos compraron una vaca, otras compran semillas y hacen un huerto donde ponen cebollas. El Níger es el país de las cebollas; todo el que viene quie-

re comprar cebollas, por ejemplo Rafael. Yo les animé a seguir con la alfabetización en su propia lengua, que sean capaces de leer la Palabra que Dios nos ha regalado sin intereses y así nos ayudamos todos.

SIN RUIDOS

Hoy es viernes, día del mercado en Torodi. En Níger todo pasa despacio y hoy es el último día de campaña para las elecciones presidenciales. El ambiente está ya bastante tenso y no sabemos, ni intuimos el resultado...

En la calle se habla de un golpe de mano del presidente actual que se presenta a la reelección y que tiene en la cárcel a la mitad de la oposición, incluido el candidato principal ; luego está Bubakar, el señor que trabaja aquí con nosotros, que hace la cocina y me ayuda con las lecciones de "peul"; me confiesa que estos días, en los calores de las discusiones políticas, le acusan de ser cristiano, él dice que no lo es y que si ellos están dispuestos a pagarle un sueldo... En fin, que en estos trasiegos es mejor quedarse en casa, tranquilo, discreto, sin ruidos, que ya hay muchos por ahí fuera.

Isidro Izquierdo. SMA



Una experiencia transformadora

Los primeros días de la Semana Santa tuvimos un encuentro de jóvenes sobre la Misión y África; son siempre reuniones festivas, familiares y vivas. Dos de los jóvenes nos cuentan sus impresiones:

“Una primera charla sobre las máscaras me reveló la profundidad de sus conocimientos sobre diversas zonas de África (Nacho se refiere a los misioneros). Me dio la sensación de que viajaban al continente africano abiertamente, dejándose envolver por la humildad y a la vez inmensidad de África, que se introducían en esas nuevas realidades con Dios en el corazón, abiertos a la gente.

Otra charla sobre los Senufo me abrió los ojos a diferentes visiones del mundo que parecían de fantasía, pero reales. La gran importancia que se le daba al espíritu y al mundo espiritual, a la naturaleza... me atrajo mucho, porque se podía sentir la magia emanar de lo que nos contaba el padre Jean Baptiste, marfileño: las danzas, las máscaras, el tabú en la sociedad, todo tenía un color y un sabor distintos. Tratar estos temas y con su estilo me hacía saltar de liana en liana. Y finalmente, algo que me gustó mucho, fue celebrar la misa en aquella capilla, sentir a Jesucristo disuelto en



Nacho, José María y Juan Bautista

aquella humilde artesanía y colorido africanos de una forma tan cercana... me inspiró mucho y aprendí cantidad de cosas”.

DESCUBRIR ÁFRICA

Nos encontramos un grupito de jóvenes: Nacho, Jose María y yo, con dos seminaristas de Zaragoza, Paco de Granada, Piluki y esos misioneros tan cracks.

Nacho

Empezamos fuerte con una pequeña reflexión y oración sobre el viaje del Papa a África. ¿Por qué había empezado el Papa el año de la misericordia en Centro-Africa? ¿Qué nos quería enseñar visitando un lugar de tanta violencia y entrando en una mezquita de Bangui a rezar? Este fue nuestro inicio de semana santa sobre la misericordia. A partir de aquí todo fue un BOOM de sabiduría y conocimientos increíblemente interesantes de África con algún descansito para picar algo.

Después de las reflexiones, Isidro nos inició a la labor de la SMA y Paco nos explicó su experiencia en Kalalé; después Jean Baptiste, nos habló de su pueblo senufo y de su misión en Egipto ¡qué afortunados estuvimos! y Jose Ramón nos dio una cla-

(Pasa a la página 6) ➔



Dani con la máscara en la mano

Una experiencia transformadora

se magistral sobre las mascarás y danzas tradicionales Zaoulis que sacaron alguna que otra sonrisa de nostalgia a Jean Baptiste. Claro está, no podía faltar el Benín con las tradiciones del Vudú con Rafa y desde luego la experiencia de Piluki a través de la enfermería. Todo ello resultó un acercamiento espectacular a la misión y poco a poco íbamos entendiendo qué hacían los misioneros en África y el poder de la palabra de Dios en las nuevas comunidades cristianas.

Con esta experiencia surgieron muchas ganas de contar la labor de estos hombres y mujeres en nuestro círculo de amigos y, si es posible, descubrir sobre el terreno algún día, detalle a detalle, las comunidades cristianas que van surgiendo. Esperamos que este encuentro haya sembrado una pequeña semilla para que otros jóvenes descubran África y la SMA.

Dani

SI ME AMAS, SÍGUEME



El tiempo pascual, como el que vivieron los apóstoles y como el que vivimos hoy desemboca siempre en misión. Pero ésta sólo es posible si hay un encuentro personal y comunitario con el Resucitado que convoca, provoca y llama al seguimiento, a la misión universal, tal como lo encontramos en el relato de Jn 21, cargado de un simbolismo cuyo sentido profundo debemos descubrir, identificándonos con los primeros discípulos, entre los cuales destacan dos: Pedro y el discípulo amado.

Todos experimentan el fracaso de sus esfuerzos en ausencia de Jesús (Jn 21,3; 15,5). Él se hace presente y con la obediencia a su palabra el fruto es posible y abundante (Jn 21,6.11; 15,8.16). Pero sólo desde la experiencia del amor del discípulo amado se puede reconocer su presencia que acoge, invita a compartir la comida, la fiesta y la alegría del encuentro.

¿Y la misión? Jesús llama a ese Pedro que fanfarroneó ante todos (Jn 13,36-38), para luego negarlo tres veces y otras tres le pregunta ¿me *amas*, más que éstos? Humildemente no se atreve a responder “sí, te *amo*”, con amor total, generoso, sino sólo: “tú sabes que te *quiero*”, que te tengo el amor y afecto frágil que se tiene a un amigo. La pregunta y la respuesta se repiten por segunda vez. Jesús, pregunta una tercera vez: ¿me *quieres*?, pero ahora se adapta a las respuestas de Pedro que no se atreve a pronunciar el verbo “amar”. Todos conocemos la respuesta. A la triple confesión de amor corresponde la misión, porque sólo desde el amor incondicional y humilde a Jesús es posible la misión en un seguimiento fiel y humilde hasta el final (Jn 21,15-19).

Enrique Ruiz, SMA

CAMINO DE SANTIAGO 2016
(7 AL 17 DE JULIO)

Llegamos a Santiago, pero la Misión continúa

PONFERRADA-SANTIAGO DE COMPOSTELA

Camino a Santiago con África a cuestas

Para reservar ingresa 50 € antes del 31 de mayo indicando: *Camino Santiago 2016*

Cuenta Banco Santander:
IBAN ES26 0049 1828 2623 1016 9040

Consultar por correo electrónico con
Isidro Muñoz Cobos (isidromunozcobos@gmail.com)

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS
Calle Asura, 34. 28043 Madrid. Tel: (+34) 91 300 00 41
www.misionesafricanas.org

Orantes para la misión

Es el Señor



Familiares de Jesús de visita en Buka

El discípulo amado reconoció a Jesús resucitado en medio del lago de Tiberiades, a Pedro le costó más, pero también supo que era él. Reconocerlo no es fácil, nunca lo ha sido, pero si no estamos atentos pasará desapercibido.

“Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: “Es el Señor”. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.”

La barcaza, en las aguas agitadas del mar de Alborán, estaba a la deriva. Una unidad de salvamento marítimo se acercó a socorrerla. Los emigrantes llevaban en sus caras la imagen del agotamiento, el miedo, la desesperación. Todos, mujeres, hombres, niños, fueron rescatados con vida. Un miembro de la guardia costera, cuando todos estaban a salvo y recibían los primeros auxilios, pensó para sus adentros: “son el Señor”. Y, acercándose a las madres

con sus bebés en los brazos, las arropaba con mantas térmicas para que entrasen en calor.

En el colegio algunos compañeros de clase le hacían la vida imposible. La insultaban con crueldad, se reían de ella... A sus trece años, a las puertas de la adolescencia su existencia era un callejón cada vez más oscuro. Estaba dispuesta a poner fin a sus días. Había escrito una nota para sus padres. La guardaba en el bolsillo. La maestra de matemáticas, su tutora, vio a tiempo la tristeza en su cara, se acercó a ella, ganó su confianza. La niña pudo verbalizar el horror que le infligían, y le mostró la carta que acababa de escribir...

Después de hablar con su alumna, de animarla, de asegurarle su cercanía, de poner luz y sentido común, de brindarle su mano, la docente puso fin al acoso, lo comunicó al claustro de profesores, a los

padres de la pequeña y a todos los padres de alumnos. Se tomaron las medidas oportunas, pedagógicas y disciplinarias. El colegio entero aprendió la lección. “Más vale prevenir que curar”, se decían unos a otros.

La profesora de matemáticas, cuando vio sonreír a la niña, libre ya de la crueldad sufrida en silencio, mientras hablaba de divisiones y de números elevados al cubo, pensó: “es el Señor”. Y prosiguió satisfecha la clase llenando el encerado de números, no tan complejos como el problema que acababa de abordar.

Ojalá cada uno de nosotros sepamos reconocer al Señor que pasa a diario por nuestras vidas, presente siempre en los hermanos y hermanas que encontramos.

Paco Bautista, SMA



**En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)
Rezamos por nuestros difuntos.**



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

La astucia de la liebre

La mayoría de los cuentos con los que me he encontrado tratan de los animales salvajes y de la caza o los cazadores. Proviene del pueblo Boo que vive al noreste de Benín y al noroeste de Nigeria.

LA HIJA DEL JEFE

Había una vez un jefe que tenía una hija muy bella con la que todos querían tenerla por esposa. El jefe del pueblo estaba preocupado por saber a quién podía ofrecer a su hija en matrimonio. Tuvo una idea y reunió a todo el pueblo en la explanada delante de su choza donde había un baobab y les dijo:

- El que atraviese este baobab con una flecha se casará con mi hija.

Todos se mostraron muy contentos al oír estas palabras porque todos se sentían capaces de semejante hazaña. El jefe añadió:

- La prueba será el viernes que viene; entonces veremos quién es el ganador.

La Liebre decidió participar y a toda prisa se fue a casa de la señora Termita y le dijo:

- "Termita, vengo a pedirte un favor. Quiero que perforas el baobab que se encuentra delante de la choza del jefe. Hazlo por mí, más adelante te lo pagaré. La Termita respondió:

- Si Dios quiere haré ese trabajo para ti, Liebre".

La Termita se puso manos a la obra y perforó el baobab con un agujero muy derecho y cuando acabó fue a comunicárselo a la Liebre.

La Liebre estaba feliz y danzaba de alegría. A continuación se fue a visitar a la Araña:

- Araña, he venido a pedirte un favor: quiero que tapes la entrada y salida del agujero que tiene el baobab que está delante de la choza del jefe. La Araña respondió:

- Eso es una minucia. Vuelve a tu casa y no te preocupes.



Una algarabía de miradas y Satur en medio

La Araña tapó el agujero con su resistente tela a la salida y la entrada del árbol de manera que no se notaba nada. Cuando terminó su trabajo fue a comunicárselo a la Liebre que no paraba de reír y bailar.

Y llegó el gran día. Todos llegaban con sus arcos y flechas, los trajes de fiesta con la esperanza de ganar la prueba. El jefe se presentó ante su choza y todos los animales se reunieron frente al baobab excepto la Liebre que permaneció tranquilamente en su casa.

El jefe dio el orden de empezar la contienda. Fue el Elefante el primero en lanzar su flecha que no logró atravesar el árbol, a continuación lo intentó el Antílope que tampoco alcanzó el objetivo. Le siguió el Mono con el mismo resultado y así fueron pasando uno tras otro todos los animales país sin que ninguno lograra salir victorioso. El ambiente era deprimente hasta que se presentó la Liebre sus magníficos atuendos. Al verle todos los animales se rieron:

- ¿Dónde vas? ¿No pretenderás lanzar tú la flecha...? Anda, siéntate. Todos lo hemos intentado y ninguno hemos conseguido atravesar el árbol y somos más fuertes que tú.

Pero la Liebre se acercó con paso solemne delante del jefe, se postró ante él y le saludó solemnemente. El jefe le dijo:

- Liebre, sólo quedas tú. Todos los demás han lanzado ya sus flechas. Y la Liebre respondió:

- Con la ayuda de Dios tu hija será mi esposa. El jefe dijo:

- Me parece bien, inténtalo.

La Liebre preparó su arco y su flecha, se arrodilló, miró con atención la tela de araña que tapaba el agujero y apuntando cuidadosamente, lanzó la flecha que entró por el orificio y salió como una exhalación por el otro lado. Todo el mundo se quedó atónito con la boca abierta por la hazaña que habían contemplado. El jefe de los animales cumplió su promesa y entregó su hija a la Liebre para que se casara con ella mientras los otros animales se fueron avergonzados fuera del pueblo, al bosque, lejos de las casas. Sólo la Liebre permaneció cerca del pueblo para estar con su esposa.

Cuento boo recogido por Saturnino Pasero, SMA



Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org